

¿La segunda liberación? El nacionalismo militar y la conmemoración del sesquicentenario de la independencia peruana



Carlos Aguirre

A penas seis días después del golpe militar que depuso al presidente Fernando Belaunde Terry, la junta liderada por el general Juan Velasco Alvarado decretó la nacionalización del petróleo, una decisión que, aparte de su simbolismo, confirmaba la dirección que el nuevo régimen había anunciado al tomar el poder. La discusión en torno a la presencia de la International Petroleum Company en el Perú había sido, de hecho, uno de los temas más álgidos durante la presidencia de Belaunde y había inflamado el fervor nacionalista entre ciertos sectores de la población, incluyendo al conservador e influyente diario *El Comercio*. En el discurso pronunciado con ocasión de la nacionalización del petróleo, el general Velasco habló fuerte y claro: «El Gobierno Revolucionario, enarbolando la bandera de *la nueva emancipación*, ahora y para siempre, pone en los labios de cada peruano la vibrante expresión de nuestro himno: Somos libres, seámoslo siempre».²

La idea de que se estaba luchando por una «nueva» o «segunda» emancipación se convertiría en una presencia constante en el discurso oficial del régimen velasquista: una y otra vez los peruanos escuchaban

1. Traducción del autor.

2. Velasco, *La voz de la revolución*, vol. 1, p. 3; énfasis agregado.

o leían que el gobierno revolucionario estaba conquistando la «segunda independencia» de la patria: la primera había sido proclamada el 28 de julio de 1821 y consolidada el 9 de diciembre de 1824, luego de la batalla de Ayacucho contra las tropas leales a España. El corolario era, naturalmente, que la «primera» independencia no había sido completa, que no había satisfecho las expectativas y necesidades de la mayoría de peruanos y que para conseguir una auténtica y definitiva liberación nacional hacía falta ejecutar una serie de cambios estructurales radicales. El régimen militar buscaba justificarse, en gran medida, apelando a la premisa de que la única solución a los problemas de dependencia, subdesarrollo e injusticia social era completar el proceso de liberación nacional. La proximidad de la conmemoración, en 1971, del sesquicentenario de la «primera» independencia ofreció al gobierno militar la oportunidad de mostrar sus éxitos y reclamar una legitimidad política e histórica al establecer una directa y explícita conexión con el proceso que culminó con la proclamación de la independencia 150 años atrás. Este capítulo explora las dimensiones culturales y políticas de la conmemoración de 1971 y la manera cómo el pasado fue utilizado políticamente por el régimen militar nacido del golpe de Estado del 3 de octubre de 1968.

El 16 de septiembre de 1969 el gobierno creó la Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú (CNSIP) y poco después nombró como su presidente al general Juan Mendoza Rodríguez. También se designó a los otros 17 miembros, incluyendo varios historiadores reconocidos (en su mayoría, políticamente conservadores) que representaban a diversas instituciones como el Consejo Universitario, la Academia Nacional de la Historia, el Instituto Riva-Agüero, la Biblioteca Nacional, el Instituto Sanmartiniano y otros.³ El historiador Carlos Contreras se refirió a ellos como un «cuerpo de “notables”». ⁴ Visto en retrospectiva se trató, ciertamente, de una decisión sorprendente: un gobierno que se proclamaba revolucionario formó una comisión dominada por historiadores conservadores cuyo trabajo representaba lo que por entonces podía considerarse «tradicional» en términos historiográficos.

3. CNSIP, *Memoria*, p. 11.

4. Contreras, «La independencia del Perú», p. 100.

Ese grupo incluía a Aurelio Miró Quesada, José Agustín de la Puente Candamo, Félix Denegri Luna y Armando Nieto Vélez.⁵ También se nombró un grupo de asesores de la Comisión, incluyendo a intelectuales como Jorge Basadre, Luis E. Valcárcel y Emilio Romero, quienes ofrecían en sus respectivos trabajos una visión más crítica de la historia peruana, pero que no tuvieron un papel muy destacado en la formulación e implementación de la conmemoración del sesquicentenario.

Se formaron cinco comités dentro de la CNSIP, encargados, respectivamente, de documentos, publicaciones, actividades públicas y monumentos, finanzas y promoción económica (este último dedicado a la recolección de fondos para cubrir los gastos derivados del programa de conmemoración). El plan general consistía en una serie de iniciativas que fueron, en su gran mayoría, de naturaleza histórica, cívica y simbólica pero que, como era de esperarse, estuvieron imbuidas de fuertes resonancias políticas. La iniciativa más importante y costosa fue la compilación y publicación de la Colección Documental de la Independencia del Perú (CDIP), una masiva antología de fuentes relacionadas con el proceso que condujo a la independencia en 1821. Originalmente concebida en 106 volúmenes, de los cuales solo se publicaron 86, la CDIP recopiló fuentes manuscritas e impresas disponibles en archivos y bibliotecas peruanos y extranjeros y que ayudarían a demostrar los esfuerzos y «participación activa» por parte de peruanos y residentes de «países hermanos» en la búsqueda de la «emancipación americana».⁶ La publicación de dichos documentos «corregirá la visión limitada e incompleta de la Independencia del Perú», afirmó el general Mendoza durante la ceremonia de lanzamiento del primer grupo de volúmenes. Esos documentos, insistió Mendoza, mostrarían que «no fuimos los últimos en la

5. Miró Quesada fue director del periódico conservador *El Comercio* que luego sería expropiado por el gobierno militar, junto con otros medios escritos, radiales y televisivos, en julio de 1974. De la Puente Candamo y Armando Nieto Vélez estaban afiliados al conservador Instituto Riva-Agüero. Para una visión de conjunto de la historiografía peruana en el siglo veinte, en la cual se discute el trabajo de varios de estos historiadores, véase Flores Galindo, «La imagen y el espejo».

6. CNSIP, *Memoria*, p. 17.

lucha por la Independencia, ni estuvimos ausentes en otras latitudes. Al contrario, fuimos los primeros en la rebelión y la ideología».⁷

Aparte de este enorme proyecto documental, la CNSIP incluyó en su programa actividades tales como ceremonias, desfiles y erección de monumentos que son comunes en este tipo de conmemoraciones. La Comisión promovió la creación de 18 monumentos, 25 bustos, 135 placas conmemorativas, 13 pinturas y 4 frisos de bronce, muchos de ellos para ser colocados en las mismas localidades donde habían tenido lugar episodios importantes de las guerras de independencia.⁸ Se produjeron, con auspicio de la CNSIP, dos documentales de quince minutos cada uno, «La Independencia del Perú» y «Ayacucho, la última batalla», así como una serie de videos cortos y «objetivos» de tres minutos cada uno acerca de las actividades de la CNSIP. Estos materiales fílmicos fueron exhibidos en las pantallas de cine y televisión en todo el país.⁹ Una serie de concursos —de trabajos monográficos, himnos, ensayos, estatuas y otros— fueron también organizados como parte del esfuerzo por promover la participación de la población. El nivel y la calidad de esa participación, sin embargo, no fueron particularmente altos. Un concurso internacional para historiadores y escritores, por ejemplo, en torno al tema «La insurrección de Túpac Amaru y sus proyecciones en la independencia americana», solo recibió cinco trabajos, ninguno de los cuales fue considerado merecedor del premio, por lo que se declaró desierto. Otro concurso, esta vez solo para autores peruanos y titulado «Los ideólogos de la emancipación peruana», también recibió cinco propuestas. Este concurso produjo dos ganadores, María Luisa Rivara de Tuesta y José Ignacio López Soria, cuyos libros fueron luego publicados por la CNSIP. También se organizaron concursos para estudiantes universitarios y secundarios.¹⁰ En marzo de 1970 se anunció una competencia para escoger la «Marcha del sesquicentenario», pero fue declarada desierta dado que ninguna de las diez propuestas fue considerada apropiada; un

7. Mendoza Rodríguez, «Ceremonia de entrega», p. 225.

8. CNSIP, *Memoria*, p. 186.

9. *Ibíd.*, pp. 141-144.

10. *Ibíd.*, pp. 79-83.



Imagen 1.1. El general Juan Velasco Alvarado pronuncia el discurso central de la conmemoración del sesquicentenario de la independencia del Perú (28 de julio de 1971).

segundo intento, pocos meses después, dio como resultado la elección de una marcha compuesta por Jaime Díaz Orihuela que luego fue grabada y editada en un disco de 45 rpm.¹¹ Un concurso de «música popular» relacionada con la independencia peruana y que abarcaba géneros como el vals, el huayno y la marinera fue declarado desierto dos veces.¹²

11. *Ibíd.*, p. 125.

12. *Ibíd.*, p. 126.

Durante la segunda mitad de julio y casi todo el mes de agosto de 1971, en prácticamente todas las ciudades y pueblos del país se organizaron ceremonias especiales, desfiles militares, inauguraciones de monumentos y actividades cívicas. De ellas, 40 fueron organizadas por la CNSIP: 21 fueron definidas como «culturales», 13 «cívicas» y solo 6 fueron etiquetadas como «sociales». «No es un programa de festejos», había anunciado con evidente satisfacción el general Mendoza.¹³ El 28 de julio de 1971, día central de la conmemoración, el presidente Velasco ofreció un discurso a la nación desde el palacio presidencial que fue transmitido en vivo por radio y televisión, y luego editado en un disco doble de vinilo de 33 ½ rpm. La mayor parte del discurso estuvo dedicada a resaltar las reformas que estaban siendo implementadas por su gobierno: cambios en la legislación laboral, la puesta en marcha de la reforma agraria, la creación del Sinamos y otras. Al cerrar su discurso Velasco expresó que, aunque esta transformación podía parecer «menos dramática y gloriosa» que la independencia de 1821, la batalla que estaban llevando adelante para conseguir «la emancipación definitiva» del país era «más tensa y más difícil».¹⁴ Curiosamente, Velasco pronunció este discurso delante de una pintura de Francisco Pizarro, el conquistador del Perú, en lugar de hacerlo frente al retrato de alguno de los héroes de la independencia (imagen 1.1). Poco después, sin embargo, esa pintura sería reemplazada por una de Túpac Amaru, el líder de la rebelión anticolonial de 1780 y que, como veremos más adelante, fue adoptado como símbolo de la revolución militar. El nombre de ese salón dentro del palacio presidencial pasaría también a denominarse «Salón Túpac Amaru».

Resulta claro que la conmemoración del sesquicentenario de la independencia peruana fue mucho más sobria que, por ejemplo, la celebración del centenario en 1921, que ocurrió durante el —con frecuencia extravagante— gobierno de Augusto B. Leguía. No hubo, en 1971, demasiado lujo ni glamur, con la posible excepción de algunos cocteles servidos al final de ciertos actos importantes. Tampoco he identificado

13. *Ibíd.*, p. 94. *El Peruano*, el diario oficial, ofrecía una sección diaria titulada «Las noticias del sesquicentenario», en la que se publicaba información sobre los diversos eventos que tenían lugar a lo largo del país.

14. Velasco, *Velasco, la voz de la revolución*, vol. 2, p. 143.

celebraciones populares de índole carnalesca. El programa oficial de conmemoraciones, por el contrario, estuvo dominado por ceremonias solemnes, eventos académicos y desfiles militares. Según el diario *El Comercio*, las dos iniciativas más importantes fueron la publicación de la CDIP y la organización del Quinto Congreso de Historia Americana, que se reunió en Lima entre el 30 de julio y el 6 de agosto de 1971.¹⁵ En parte, esta sobriedad en las celebraciones se explica por el hecho de que hacía poco más de un año, el 31 de mayo de 1970, un fuerte terremoto en la zona de Áncash había causado enormes pérdidas humanas y materiales. Cerca de 70.000 personas murieron como consecuencia del terremoto y las avalanchas que le siguieron. El gobierno tuvo que invertir grandes recursos en las tareas de reconstrucción y, por otro lado, organizar celebraciones festivas luego de esa enorme tragedia hubiera resultado frívolo e irrespetuoso.¹⁶ Pero es importante resaltar también que el gobierno militar buscó transformar la conmemoración del sesquicentenario en una herramienta pedagógica y política; asimismo, resulta claro que los asesores de Velasco querían evitar la frivolidad y ostentación que suelen acompañar este tipo de celebraciones. Conviene subrayar que la CNSIP estaba conformada en su mayor parte por académicos, quienes le infundieron a las celebraciones un tono reservado, enfocado más en los aspectos cívicos, históricos e intelectuales que en los ingredientes festivos.

Las evidencias documentales muestran al general Mendoza como un cuidadoso administrador, un hábil negociador y alguien claramente identificado con la agenda política del gobierno militar. El historiador de la Puente Candamo lo elogió por conducir sus tareas con «inteligencia, firmeza y señorío, y con indeclinable devoción peruanista».¹⁷ La idea dominante en los trabajos de la comisión, escribió Mendoza, fue

15. Este congreso internacional reunió a más de 350 participantes del Perú y el extranjero. En 1974 se publicaron cinco volúmenes con 120 ponencias presentadas en dicho foro.

16. Un editorial de *El Peruano* mencionó explícitamente que la austeridad de la conmemoración estaba relacionada con el terremoto del 31 de mayo de 1970. Véase «Sesquicentenario», *El Peruano*, 17 de julio de 1971.

17. Puente Candamo, *La independencia*, p. 523.

la de implementar un programa gobernado por la «austeridad, dignidad y promoción» y orientado a «exaltar las virtudes cívicas, no sólo de los grandes conductores, sino la de sus colaboradores inmediatos, civiles y militares». ¹⁸ Más aún, «a diferencia de las celebraciones centenarias de 1921 y 1924 en las que todo giró alrededor de actividades sociales y de las figuras egregias de los libertadores» (es decir, José de San Martín y Simón Bolívar), «debíamos acordarnos y perennizar el recuerdo de *todos los patriotas que lucharon por la libertad y la independencia*». ¹⁹ Esas dos características —la preferencia por un programa sobrio y el deseo de homenajear a «todos los patriotas», no solo a los líderes de la independencia— ofrecían una plataforma común para la agenda del gobierno militar y la actitud de los comisionados ante la conmemoración.

Más allá de estos rasgos compartidos, es importante identificar los elementos centrales en las interpretaciones que sobre la independencia peruana ofrecieron el gobierno y la comisión. ¿Se puede identificar una interpretación «oficial» de ese hecho histórico que sea compartida por el gobierno y la CNSIP? ¿Cuáles eran las ideas sobre la independencia peruana que ofrecían los diferentes grupos e individuos que participaban en el gobierno militar? Aunque existieron ciertamente matices y visiones diversas entre los miembros del gobierno, la voz del general Velasco era sin duda la dominante. Él era, naturalmente, el protagonista central de los actos más importantes durante la conmemoración. La independencia, sugirió Velasco, fue una «gesta heroica que nos hizo libres» y la «*culminación parcial* de un viejo proceso liberador hondamente enraizado en el sentir de nuestro pueblo». ²⁰ Esa «primera independencia», sin embargo, fue «una gran conquista histórica *inconclusa*», puesto que las condiciones de vida de la mayoría de los peruanos no cambiaron:

El pueblo auténtico del Perú, en mucho gestor del aliento que hizo posible la liquidación de la colonia, no fue el verdadero beneficiario de la victoria

18. *Ibíd.*, p. 94.

19. *Ibíd.*, p. 23; en adelante, de no indicarse lo contrario, el énfasis corresponde al original.

20. Velasco Alvarado, *Velasco, la voz de la revolución*, vol. 2, p. 107.

independentista. Continuó siendo un pueblo explotado y misérrimo, cuya pobreza fue el sustento final de la inmensa fortuna de quienes, en realidad, fueron los herederos de la riqueza y del poder que antes en gran parte estuvieron en manos extranjeras.²¹

El pueblo peruano, agregó, «fue el triunfador silencioso, olvidado y anónimo, de una batalla histórica dada en su nombre».²² Velasco, en suma, veía la independencia como una «obra trunca» y una «promesa no cumplida».²³ Conviene subrayar que la retórica de Velasco incluía una crítica explícita de las élites que habían liderado el movimiento en favor de la independencia y habían dominado el país luego de ella. La naturaleza «incompleta» de la independencia y el estado de postración en que se había mantenido a las clases populares eran atribuidos al egoísmo y falta de patriotismo de las élites. Este argumento no fue necesariamente compartido por la CNSIP y sus miembros, cuya preocupación central fue enfatizar la unidad en los objetivos y los logros de los líderes de la independencia, no sus fracasos o limitaciones.

El 28 de julio de 1969, en el primer discurso que pronunció en la fecha del aniversario nacional, el general Velasco sostuvo que el 3 de octubre de 1968 había comenzado una «revolución nacionalista» que llevaría el país hacia su «segunda independencia».²⁴ La historia habría de reconocer en el futuro, se animó a predecir, que «una nación entera y su Fuerza Armada emprendieron el rumbo de *su liberación definitiva*, sentaron las bases de su genuino desarrollo, doblegaron el poder de una oligarquía egoísta y colonial, recuperaron su auténtica soberanía frente a presiones extranjeras, y dieron comienzo a la magna tarea de realizar la justicia social en el Perú».²⁵ La segunda independencia peruana, agregó, «debe ser una realización integral que abarque todos [los] ámbitos de nuestra realidad».²⁶ El mejor homenaje al sesquicentenario de la independencia

21. *Ibíd.*

22. *Ibíd.*

23. *Ibíd.*, pp. 142, 147.

24. Velasco, *Velasco, la voz de la revolución*, vol. 1, p. 59.

25. *Ibíd.*, énfasis agregado.

26. Velasco, *Velasco, la voz de la revolución*, vol. 2, p. 108.

del Perú era «haber iniciado la lucha por su *emancipación definitiva* y por la *definitiva liberación* de su pueblo de todas las formas de dominación».²⁷ El énfasis estaba puesto no tanto en los logros sino en las limitaciones de esa «primera» independencia.

Pero Velasco y sus asesores entendían que enfatizar la naturaleza «trunca» de la primera independencia no era suficiente, dada la centralidad de los sucesos de 1821 en la formulación de una interpretación nacionalista de la historia peruana. Los discursos de Velasco eran, sobre todo, enunciados políticos y, como tales, buscaban legitimar el proyecto nacionalista militar. Por tanto, además de señalar los límites de la independencia de 1821, Velasco reclamaba una continuidad entre ese momento fundacional y los cambios que estaban ocurriendo en el país desde el 3 de octubre de 1968. La primera independencia, de hecho, fue presentada como un precedente de la revolución militar de 1968, estableciendo así una genealogía que podía ayudar a promover la idea de que las reformas militares eran necesarias para «completar» el esfuerzo iniciado 150 años antes. En un discurso ante la Benemérita Sociedad de Fundadores de la Independencia, por ejemplo, el general Velasco expresó que «surgió la revolución como consecuencia lógica del legado de los próceres, que no murió sino que siguió viviendo en el alma del pueblo. La revolución es, en realidad, *cumplir con el sueño de los gestores de nuestra independencia*».²⁸ En otras palabras, el «sueño» existió en 1821, pero (por razones en las que Velasco no se detuvo) no se pudo concretar. No dejó dudas, empero, de la conexión que él veía entre los dos procesos: «El Perú vuelve a ser escenario de otra gesta emancipadora [...] La batalla está en pleno desarrollo y lucharemos hasta lograr una Patria libre, digna y soberana [...] *Hemos contraído un sagrado compromiso con quienes nos antecedieron en esta lucha*».²⁹ La revolución peruana, sostuvo en otra ocasión, «es la continuadora histórica de nuestra primera gesta libertaria».³⁰ Y surgió que los héroes de 1821 hicieron del Perú un país libre pero no

27. *Ibíd.*, vol. 2, p. 141.

28. *El Peruano*, 30 de julio de 1971, énfasis agregado.

29. *Ibíd.*, énfasis agregado.

30. Velasco, *Velasco, la voz de la revolución*, vol. 2, p. 108.

consiguieron «el ideal de justicia», precisamente aquello que su gobierno estaba tratando de alcanzar.³¹

Como ha sido el caso de otros regímenes revolucionarios y populistas en América Latina (México después de la revolución, el peronismo en Argentina, la Cuba socialista o la Venezuela «bolivariana»), Velasco buscó claramente ubicar el proceso que él estaba liderando dentro de una trayectoria histórica que no solo hacía que la revolución fuera posible sino también necesaria: sin las reformas radicales implementadas por el Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada (GRFA), la independencia que se estaba conmemorando habría permanecido incompleta, trunca, no terminada; en otras palabras, no tendría ningún sentido celebrar el sesquicentenario si no se hacía, al mismo tiempo, el esfuerzo por completar las tareas pendientes de la «primera» independencia. Un dibujo incluido en un libro publicado por las Fuerzas Armadas para justificar el golpe militar del 3 de octubre de 1968 ofreció una representación gráfica de esa conexión que se establecía entre la «primera» y la «segunda» independencia (imagen 1.2).

¿Estaba alineada la CNSIP con los puntos de vista expresados por Velasco? El general Mendoza ofreció un resumen bastante útil del marco interpretativo que guiaba los esfuerzos de la Comisión:

La concepción [de la CDIP] responde a un planteamiento integral destinado a presentar la situación del país a fines del siglo XVIII y a demostrar no sólo las diversas manifestaciones del esfuerzo peruano por la emancipación en diferentes latitudes, sino sus orígenes, su cronología, el pensamiento y la acción, desde la rebelión y la ideología, hasta la participación patriótica del pueblo y la militancia en las campañas libertadoras, en el proceso de la emancipación americana.³²

Mendoza afirmó que el trabajo de historiadores e investigadores confirmaba que «tuvimos el liderato de la rebelión, de la ideología y de la sangre derramada» y que «desde fines del siglo XVIII [...] se estaba formando

31. *Ibíd.*

32. CNSIP, *Memoria*, p. 35.

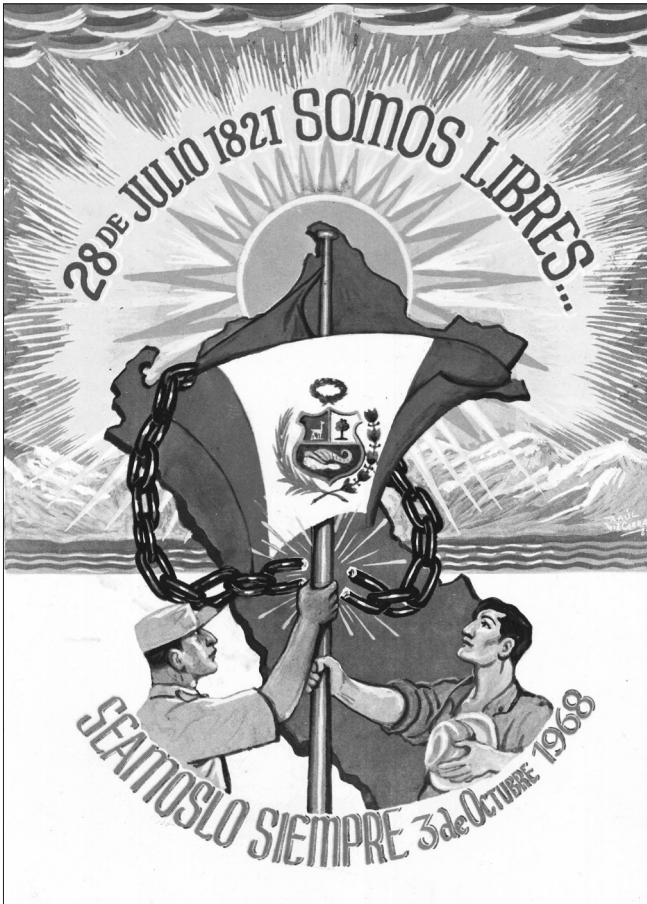


Imagen 1.2. Dibujo incluido en el libro 3 de octubre de 1968: ¿Por qué?, publicado por el Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas (Lima, 1968).

conciencia de la propia determinación de los pueblos».³³ Las demandas populares por «justicia y libertad» surgieron en varias regiones del país. En un artículo que escribió para un suplemento especial publicado el 28 de julio de 1971, el propio general Mendoza reiteró estos argumentos y agregó otros: había que liquidar la idea de que «todo hubiera consistido en la llegada a las costas peruanas de la Expedición Libertadora», con lo

33. *Ibíd.*, p. 36.

cual trataba de contrarrestar las ideas sobre una independencia «concedida» a los peruanos en lugar de ser una que ellos «conquistaron». ³⁴ Más aún, «la independencia del Perú no fue un episodio aislado; tampoco fue un suceso emanado de una improvisación generosa [...] Fue fruto de un enardecido y prolongado esfuerzo en defensa de la Patria y de la emancipación, que se acentúa desde medio siglo atrás, jalonado por rebeliones y pronunciamientos e iluminado por ideas redentoras que constituyen la siempre fecunda semilla de la libertad». ³⁵

Con ligeras variaciones, estas ideas estaban directamente conectadas con los argumentos presentados por varios miembros de la CNSIP en sus trabajos como historiadores, en las introducciones que escribieron para los volúmenes de la CDIP y en declaraciones y artículos producidos en torno a la conmemoración de 1971. ³⁶ Algunos enfatizaban la «unidad» de los esfuerzos por la independencia; otros, la participación de varios sectores de la población (campesinos, indígenas, negros, mestizos, criollos); otros, la continuidad entre los esfuerzos de los «precursores» y aquellos de los «libertadores»; y hubo también quienes sostenían la existencia, más allá de cualquier duda, de una identidad nacional peruana que precedió la existencia del Estado-nación independiente.

En términos generales, la propuesta de la Comisión en torno a la «primera» independencia ponía de relieve los aspectos positivos y los esfuerzos de la población, no las limitaciones del proyecto independentista, como lo hizo el general Velasco. Los llamados sectores populares, incluyendo campesinos, indígenas, esclavos, negros libres y las clases trabajadoras y pobres de las ciudades, fueron vistos por Mendoza y los comisionados como parte de una comunidad más grande y cohesionada que consiguió la independencia a nombre de todos los peruanos. Para

34. Juan Mendoza, «Significado y trascendencia del sesquicentenario», Suplemento de *El Comercio* (Lima), 28 de julio de 1821. Este tema sería objeto de intensos debates historiográficos en las décadas de 1970 y 1980. Véase sobre todo Bonilla, ed. *La independencia*; Basadre, *El azar en la historia*; y O'Phelan, «El mito de la "independencia concedida"».

35. Mendoza, «Significado y trascendencia».

36. Muchos de los discursos pronunciados por miembros de la CNSIP en actividades cívicas fueron recogidos en *Discursos pronunciados*.

estos historiadores, la «participación popular» se expresó en la formación de guerrillas y montoneras, el enrolamiento de miles de pobladores en el ejército libertador, el apoyo logístico a los soldados patrióticos y el entusiasmo general que mostraron hacia la causa de la Independencia. El pueblo peruano se comportó de manera heroica y esto se explica, a su vez, por su amor a la patria. La CNSIP y los historiadores que la integraban no buscaron problematizar las razones de esa participación, la complejidad de la realidad social que afectaba a las clases populares o sus múltiples y a ratos contradictorias actitudes hacia el proceso independentista. En su introducción a los varios volúmenes de la CDIP que se publicaron sobre «La acción patriótica del pueblo en la emancipación», la historiadora Ella Dunbar Temple resumió con claridad este punto de vista:

De esa etapa [la Independencia], de sobresaliente categoría histórico-social, tan vigorosa como la de la Conquista y con el mismo diapasón de epopeya y de tránsito institucional, los historiadores clásicos presentan, por contraste, un perfil casi deshumanizado en el cual sólo prevalecen las figuras de los caudillos epónimos y las acciones de armas culminantes. Se soslaya el aporte decisivo del pueblo peruano y la actuación en la gesta libertaria de sus propias figuras patricias, de trazos en gran parte borrosos o inéditos, aspectos que exigen de todas veras, por el doble imperativo histórico y nacionalista, su justa apreciación reivindicatoria.³⁷

La participación del «pueblo peruano» se podía identificar, según Temple, en las acciones de «las humildes gentes de todos los centros poblados del Perú», y si bien en algún momento se refiere a las «luchas intestinas» dentro de las guerrillas y montoneras, ella las explica por el hecho de que se trataba de «hombres no habituados a la vida castrense» pero que estaban «vinculados solo por su amor a la libertad y a la independencia». Hubo, agregó, «errores y extravíos», pero «en conjunto *no se apartaron de ese común denominador*». Los peruanos, concluyó, no eran «patriotas de mera especulación [...] que sólo aguardaban el momento de entrar en la lucha».³⁸

37. Temple, ed., *La acción patriótica*, tomo V, p. iii.

38. *Ibíd.*, p. xxviii, énfasis agregado.

La interpretación general ofrecida por la CNSIP estaba sustentada en la idea de la unidad nacional y la participación masiva de todos los peruanos en el proceso independentista. En una conferencia sobre este tema, por ejemplo, el historiador de la Puente y Candamo reiteró la idea de que «la independencia se proclamó como fruto libre de la actitud personal de los peruanos, fue un proceso lento, un esfuerzo libre del hombre peruano». ³⁹ Un artículo en *El Comercio* firmado por HBG —un autor que no he podido identificar— ofreció una apropiada síntesis de este punto de vista: «Señores linajudos y hombres comunes, prelados y librepensadores, hombres ricos y hombres pobres, civiles y militares: todos se juntaron aquella vez, no para escoger sino para insistir en el camino de la Patria Libre, ya avizorada siglos atrás por los primeros exponentes de la nacionalidad». ⁴⁰ Esta visión nacionalista y unitaria que aparece con tanta claridad en los trabajos de la CNSIP (pero mucho menos en los discursos de Velasco) fue atacada frontalmente en 1972 por Heraclio Bonilla y Karen Spalding en su clásico ensayo «La independencia en el Perú: Las palabras y los hechos»; este trabajo generó un debate que habría de prolongarse por varios años. ⁴¹

Como resulta claro, hubo diferencias en las visiones sobre la Independencia articuladas, por un lado, por Velasco y, por otro, por la CNSIP y sus miembros, pero las convergencias resultan, a mi juicio, más significativas. La aparente paradoja de que un gobierno supuestamente revolucionario se apoyara en un grupo de historiadores conservadores para la producción y difusión de conocimientos sobre la independencia peruana adquiere un nuevo significado si prestamos atención a esos puntos de convergencia. El historiador Carlos Contreras sugirió que la «relativa sorpresa» del carácter «moderado y conservador» de la conmemoración oficial del sesquicentenario se podía explicar por el hecho de que «el ejército peruano nació con la Guerra de Independencia» y, por tanto, existía un «conservadurismo historiográfico» sobre este tema dentro de

39. «Sobre el papel del pueblo en la Independencia, habló el Dr. de la Puente Candamo», *El Comercio*, 13 de julio de 1971.

40. HBG, «Reafirmación de la Independencia», *El Comercio* (Lima), 18 de julio de 1971.

41. Bonilla y Spalding, «La independencia en el Perú».

la institución militar.⁴² Sin estar en desacuerdo con esa formulación, me gustaría sugerir otros elementos que ayudan a entender esa aparente paradoja. Primero, tanto el gobierno militar como los historiadores conservadores compartían la defensa de las «sagradas instituciones» de la patria, incluyendo el Ejército, particularmente en el contexto de la Guerra Fría y en vista de las serias amenazas que representaban los movimientos insurreccionales en varios países de América Latina. El experimento peruano iniciado en octubre de 1968, pese a su retórica revolucionaria y sus reformas radicales, puede también ser interpretado como un proyecto encaminado a defender la patria contra el comunismo, es decir, como una especie de «revolución preventiva».⁴³

Segundo, el discurso sobre una supuesta unidad nacional existente antes y después de la primera independencia, formulado por historiadores conservadores, no era incompatible con la noción de un proceso «incompleto» o «trunco» tal como lo presentaban Velasco y los líderes militares. De hecho, este discurso nacionalista unitario resultaba más atractivo para el ejército que la interpretación alternativa que ofrecieron Bonilla, Spalding y otros. Esta última —que conllevaba un punto de vista claramente antinacionalista— socavaba de hecho tanto las tesis nacionalistas sobre la independencia como los llamados a la unidad nacional que hacía el gobierno militar en su intento por legitimarse: «pueblo y fuerza armada, unidos venceremos», era uno de las consignas más usadas por el régimen velasquista. El pueblo peruano, de acuerdo con esta visión, debía mantenerse unido para poder cumplir la promesa de la segunda liberación: este era el mensaje que los militares querían enviar a la población. Retomar el ejemplo de 1821 permitiría cumplir la promesa de una verdadera y definitiva liberación. Una adscripción al nacionalismo y a la «unidad nacional» como elementos centrales en la definición de la identidad peruana, pasada y presente, ofrecía un terreno común a las interpretaciones sobre la Independencia producidas por los historiadores de la CNSIP y las Fuerzas Armadas. Durante el acto de inauguración del monumento a los héroes de la Independencia, el general Mendoza

42. Contreras, «La independencia del Perú», p. 100.

43. Véase, por ejemplo, Kruijt, «Exercises in State Terrorism», p. 35.

realizó explícitamente un llamado a la unidad detrás de las banderas del gobierno militar: «Hoy que la Fuerza Armada con acierto, dignidad y patriotismo dirige los destinos de la Nación, es la gran oportunidad para todos de superar errores y omisiones, excesos y privilegios que ya pertenecen al pasado. Hoy es la gran oportunidad de consolidar anhelos y esperanzas y sumar esfuerzos, superando abismos, diferencias y distancias de cualquier orden».⁴⁴

Tercero, la tesis sobre la «participación del pueblo» en las guerras de independencia, que era un aspecto central de la visión unitaria sobre ese proceso defendida por los historiadores conservadores y articulada en varios volúmenes de la CDIP, también servía bastante bien a los objetivos políticos y discursivos del gobierno militar: si el pueblo peruano fue capaz de conseguir la independencia de España en 1821, podría también, con su participación y bajo la conducción de las Fuerzas Armadas, obtener la segunda y definitiva liberación. Esta tesis resonaba con un proyecto político que reclamaba estar construyendo una sociedad de justicia y solidaridad con participación popular, una visión que sería resumida en el concepto de «democracia social con participación plena».⁴⁵

Finalmente, existió otro elemento que facilitó, aunque también complicó, la alianza de conveniencia entre el gobierno militar y los historiadores conservadores en torno a la conmemoración del sesquicentenario: el rol atribuido a Túpac Amaru como precursor tanto de la Independencia de 1821 (para los historiadores) como del proyecto de la segunda liberación (para el gobierno de Velasco). Ciertamente es que los historiadores conservadores no habían admitido del todo, hasta entonces, a Túpac Amaru como uno de sus héroes; muy pocos estudios se habían enfocado en la rebelión liderada por él, pese a su importancia como la más grande rebelión anticolonial de Hispanoamérica. Pero el creciente interés en el estudio de las revueltas populares y el deseo de presentar la independencia como un proceso extendido en el tiempo, con su panteón de precursores y héroes populares, hizo posible la incorporación

44. «Monumento a Precursores y Próceres de la Independencia de inauguró ayer», *El Comercio*, 28 de julio de 1971.

45. Véase, por ejemplo, *Bases ideológicas*.

de Túpac Amaru dentro de la narrativa tradicional nacionalista. Con todo, resulta evidente que los miembros de la Comisión no se sentían del todo cómodos con la visibilidad que tenía Túpac Amaru como símbolo político del gobierno militar. Como sostiene Charles Walker en el siguiente capítulo de este volumen, los militares pusieron la imagen de Túpac Amaru en un lugar prominente como una referencia histórica y como un ícono de su revolución. Túpac Amaru fue la figura histórica más utilizada durante el régimen de Velasco: se le presentó como un luchador por la justicia social, un enemigo del colonialismo y un precursor de la reforma agraria, entre otras cosas. Su imagen, especialmente en la versión icónica de Jesús Ruiz Durand, se usó como identificación en muchas publicaciones oficiales, campañas propagandísticas, agencias gubernamentales e incluso monedas y billetes.⁴⁶ El emblemático eslogan utilizado en la propaganda de la reforma agraria que se inició en 1969 —«Campesino, el patrón ya no comerá más de tu pobreza»— fue falsamente atribuido a Túpac Amaru. Un póster de esos años presentaba a Túpac Amaru no como precursor de la Independencia de 1821 sino de las reformas del gobierno de Velasco (imagen 1.3).

La CNSIP, por otro lado, le otorgó a Túpac Amaru un lugar destacado pero no tan central. La CDIP, por ejemplo, se inicia no con la rebelión de Túpac Amaru sino con los ideólogos criollos, y el número de páginas dedicadas a cada uno de esos temas revela con claridad dónde estaba la preferencia de la Comisión: mientras que a los ideólogos se les dedicó 15 volúmenes, la rebelión de Túpac Amaru fue cubierta en solo cuatro. El Monumento de los Precursores, quizás el más importante construido durante la conmemoración del sesquicentenario y que fue inaugurado el 27 de julio de 1971, incluyó a Túpac Amaru junto a tres personajes criollos: Juan Pablo Viscardo y Guzmán, Toribio Rodríguez de Mendoza y Francisco de Vidal.⁴⁷ Se programó la construcción de un monumento a Túpac Amaru en Cuzco, pero al final no se concretó aunque, conviene aclararlo, no por culpa de la comisión.⁴⁸ Por otro lado, el 31 de julio

46. Sobre esto, véase Lituma Agüero, *El verdadero rostro*.

47. CNSIP, *Memoria*, pp. 97-98.

48. La ubicación del monumento se aprobó por 27 votos a favor y 5 en contra. Se necesitó de tres concursos sucesivos para escoger el proyecto ganador, presentado



Imagen 1.3. Afiche con retratos de Juan Velasco Alvarado y Túpac Amaru. Instituto Internacional de Historia Social, Ámsterdam.

por Alvaro Núñez Rebaza. Aunque este recibió el premio, el monumento no se construyó porque «no causó buena impresión en el Cusco». Un cuarto concurso se anunció en febrero de 1972 y el proyecto ganador correspondió a Joaquín Ugarte y Ugarte. Cuando todo estaba listo para colocar el monumento en la Plaza de Armas del Cuzco, el proyecto se detuvo debido a las «opiniones discrepantes» sobre su ubicación. Mientras se resolvían estas discrepancias, el monumento estuvo guardado en un local del ejército en Lima. Véase CNSIP, *Memoria*, pp. 100-104.

de 1971 se inauguró un monumento a Túpac Amaru en el distrito de Magdalena, en Lima, con la asistencia de Marcos y Leoncia Condorcahua, descendientes directos del líder rebelde que habían venido desde Sicuani para participar en la ceremonia. Se interpretó el himno nacional en quechua y se leyeron poemas de Alejandro Romualdo, Magda Portal y Alberto Chevarría. El coro de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos interpretó el «Himno a Túpac Amaru», escrito por el poeta cuzqueño Luis Nieto.⁴⁹ Resulta evidente que diferentes actores le otorgaban énfasis diferentes al lugar de Túpac Amaru dentro del proceso de independencia: si para el gobierno revolucionario se había convertido en su símbolo principal y la figura central de la «primera» Independencia, su lugar dentro de la visión general de la CNSIP resultó menos prominente.

Se puede observar esto en la forma cómo los suplementos especiales por el sesquicentenario que publicaron el diario conservador *El Comercio* y el diario oficial *El Peruano* difirieron en la elección de imágenes para las portadas. El primero, un bastión del conservadurismo y propiedad de la familia Miró Quesada —uno de cuyos miembros, Aurelio Miró Quesada, era miembro de la CNSIP— presentó un *collage* de imágenes de héroes de la independencia con el general José de San Martín en el lugar más visible. Aunque la imagen de Túpac Amaru es bastante prominente e incluso de mayor tamaño que la de San Martín, ocupa no obstante el segundo plano (imagen 1.4). Más aún, el editorial principal de *El Comercio* de ese día, 28 de julio de 1971, subrayó la fecha simbólica de 1821 pero no la rebelión de 1780, y se refirió a «los gloriosos sucesos de 1821 que se iniciaron con la llegada del Ejército Libertador y terminaron con la Proclamación de la Independencia un día como hoy». El único héroe de la Independencia mencionado en ese editorial es José de San Martín, el general argentino que proclamó la independencia en 1821.⁵⁰ *El Comercio* no ignoró por completo a Túpac Amaru, sin embargo (una nota mucho más breve en la misma página lo llamó «el caudillo epónimo,

49. *El Peruano*, 31 de julio de 1971.

50. «Sesquicentenario de la Declaración de la Independencia», *El Comercio*, 28 de julio de 1971.



Imagen 1.4. Portada del suplemento especial de *El Comercio* para conmemorar el sesquicentenario de la independencia (28 de julio de 1971).

precursor de la Independencia»), pero claramente ocupó un lugar secundario en esta reconstrucción del proceso independentista.⁵¹

El Peruano, por su parte, tituló su suplemento «150 años». La lista de colaboradores incluyó a historiadores consagrados y jóvenes, Carlos Daniel Valcárcel, Juan José Vega, Heraclio Bonilla, Raúl Rivera Serna,

51. «Inauguración del monumento a los próceres peruanos», *El Comercio*, 28 de julio de 1971.

Augusto Tamayo Vargas, Pablo Macera y otros, muchos de ellos conocidos por sus posturas políticas de izquierda. La nota que anunció esta publicación enfatizaba que «inscritos dentro de la continuidad histórica que se ha querido dar al documento [*i.e.* el suplemento], *se incluye también el papel y la histórica obra del Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada en el breve tiempo que lleva al frente del proceso que lleva nuestra Patria*». ⁵² Por tanto, el contenido del suplemento no se limitaba a lo que había ocurrido 150 años antes sino que buscaba conectarlo con el proceso de reformas iniciado por el gobierno militar. Los títulos de ambas secciones fueron bastante explícitos: «Primera Independencia» y «Segunda Independencia», respectivamente, la primera con una sola figura, la de Túpac Amaru (imagen 1.5). Para el periódico oficial, que representaba la visión dominante dentro del gobierno militar, él era *el* héroe de la primera Independencia, no José de San Martín. La sección titulada «Segunda Independencia» mostraba en su portada a un campesino con la bandera peruana.

La relevancia histórica y política de Túpac Amaru fue también enfatizada en el suplemento de *El Peruano* por historiadores como Carlos Daniel Valcárcel, para quien «su levantamiento sacudió diversos territorios sudamericanos y dejó un mensaje al Perú actual», y Juan José Vega, que lo consideró «el peruano más importante de la historia universal» y «el primero de los grandes de nuestra historia que trató de dar personería a un país casi completamente alienado». ⁵³ Resulta claro que para estos historiadores y otros comentaristas próximos al gobierno militar, Túpac Amaru era la figura más relevante del proceso de independencia y que su legado continuaba inspirando los esfuerzos hacia la justicia social y la liberación.

En última instancia, debemos reconocer que fue la política, no la historiografía, la que permitió la creciente visibilidad de Túpac Amaru en el discurso público de la década de 1970. Emilio Romero apuntó con perspicacia que «el historiador que en las próximas décadas quiera reconstruir el cuadro de la sociedad peruana de estos tiempos, podrá

52. «*El Peruano* editará Suplemento Especial por Sesquicentenario», *El Peruano*, 13 de julio de 1971, énfasis agregado.

53. Carlos Daniel Valcárcel, «Túpac Amaru, revolucionario» y Juan José Vega, «José Gabriel Túpac Amaru», ambos publicados en *El Peruano* (Lima), 28 de julio de 1971.



Imagen 1.5. Portadas de las dos secciones del suplemento por el sesquicentenario de la independencia publicado por el diario *El Peruano* (28 de julio de 1971).

apreciar como el acontecimiento más insólito en la vida nacional el *redescubrimiento* o *exhumación* de la figura de Túpac Amaru». ⁵⁴ Su redescubrimiento tuvo lugar sobre todo en los ámbitos del discurso político y la simbología. Aunque existían valiosos precedentes (los trabajos de Carlos Daniel Valcárcel, entre otros), tomaría algunos años más para que los historiadores se pusieran al día en este «redescubrimiento», gracias sobre todo a los esfuerzos de Alberto Flores Galindo, Scarlett O’Phelan y, en años más recientes, Charles Walker. ⁵⁵

No hubo, por tanto, una versión «oficial» unitaria y homogénea de la independencia. Las ideas articuladas por el general Velasco, por un lado, y la CNSIP por otro, tuvieron coincidencias y discrepancias, que

54. Emilio Romero, «Resurrección y gloria de Túpac Amaru», *El Comercio* (Lima), 28 de julio de 1971, énfasis agregado.

55. Flores Galindo, ed. *Tupac Amaru II*; O’Phelan, *Un siglo de rebeliones*; Walker, *The Tupac Amaru Rebellion*.

resultaban, entre otras cosas, del hecho de que la primera reflejaba una agenda política clara que buscaba justificar el golpe o revolución militar y las reformas que se estaban implementando. Esto exigía un énfasis en las «limitaciones» de la primera Independencia. Para la CNSIP, por otro lado, la prioridad estuvo en reforzar la interpretación nacionalista y unitaria de la Independencia, la cual a su vez exigía poner de relieve y celebrar los aspectos positivos del proceso, incluyendo la participación popular. Como he mencionado antes, sin embargo, estas diferencias no opacaron las múltiples coincidencias entre las dos versiones, que tenían que ver fundamentalmente con la afirmación de una esencial «identidad nacional» peruana que, en sus respectivas visiones, explicaba el proceso que condujo a la independencia de 1821, en el primer caso, y a los esfuerzos por la segunda liberación después de 1968, en el segundo.

Conclusión

¿Cuál fue el impacto que tuvo la conmemoración del sesquicentenario? Los titulares periodísticos parecen sugerir que hubo una explosión de euforia nacionalista, y ciertamente hay evidencia de participación popular en eventos públicos como desfiles, procesiones cívicas, actividades artísticas o la inauguración de monumentos.⁵⁶ El acto que parece haber convocado la multitud más grande fue el desfile militar del 29 de julio de 1971 (al que asistieron, según *El Comercio*, 250.000 personas), pero eso no es particularmente inusual para los desfiles anuales que se organizan en esa fecha. Reportes desde el interior del país sugieren una participación importante pero no particularmente eufórica. Turistas extranjeros que se encontraban en el Perú durante esas fechas se mezclaron con las poblaciones locales en esas celebraciones.⁵⁷ Aunque siempre es difícil ofrecer una evaluación de este tipo de eventos, me inclino a pensar que la conmemoración del sesquicentenario no generó una ola de entusiasmo

56. En los diarios de la época se puede leer titulares como «Crece animación en el País por el sesquicentenario», «Reina júbilo en el país por Sesquicentenario» o «Gran júbilo en el País en vísperas del Sesquicentenario».

57. «Gran afluencia de turistas en Cuzco por el 28», *El Comercio*, 30 de julio de 1971.

nacionalista comparable, por ejemplo, a la que los peruanos habían experimentado tan solo un año antes a raíz de los éxitos futbolísticos de la selección nacional.⁵⁸

Esto, sin embargo, no debería ser motivo de sorpresa (o decepción). A fin de cuentas, los esfuerzos de la CNSIP estuvieron centrados no en movilizar a las masas sino en generar reflexión. El tono mayormente académico de muchas de las celebraciones oficiales no prefiguraba la emergencia de un entusiasmo popular masivo. La sarcástica descripción que hizo Pablo Macera de la conmemoración —que, dijo, generaba una «contaminación ambiental»— y el ácido comentario de Heraclio Bonilla en el sentido de que reflejaba una «borrachera nacionalista», parecen haber estado relacionadas con las resonancias intelectuales y políticas de las celebraciones, no con el surgimiento de un amplio sentimiento de fervor nacionalista.⁵⁹ Para los historiadores y los intelectuales, la conmemoración dejó un legado duradero: el esfuerzo documental reflejado en los 86 volúmenes de la CDIP —a la que *El Comercio* llamó un «verdadero monumento bibliográfico» y Velasco «un tesoro invalorable de la historia de nuestra Independencia»⁶⁰—, los varios otros libros publicados por la Comisión y la organización del Quinto Congreso de Historia Americana, constituyeron, en la opinión de muchos, los más importantes resultados de la celebración oficial de 1971. Y aunque no fue parte del programa oficial, un importante subproducto del sesquicentenario fue el vigoroso debate que siguió a la publicación del volumen editado por Heraclio Bonilla, que fue recibido como una amenaza contra el supuesto consenso nacionalista y acusado de presentar los puntos de vista de académicos

58. Carlos Aguirre, «Perú campeón», pp. 383-416.

59. Macera, reseña de Bonilla, ed. *La independencia en el Perú*; Bonilla, *Metáfora y realidad*, p. 11. Macera apuntó sarcásticamente que, aunque iniciativas como la CDIP merecían un reconocimiento, la celebración del sesquicentenario había costado más que la Independencia misma.

60. «El Sesquicentenario de la independencia nacional», *El Comercio*, 28 de julio de 1971; «Discurso del Señor General de División EP Juan Velasco Alvarado, Presidente de la República», 26 de julio de 1971, en *Discursos pronunciados*, p. 227.

extranjeros (Eric Hobsbawm, Pierre Vilar o Pierre Chaunu, entre otros) quienes, en opinión de sus críticos, no entendían la historia peruana.⁶¹

La conmemoración oficial del sesquicentenario buscaba, naturalmente, consolidar el proyecto emancipador del Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada. Los usos políticos de la celebración fueron claros y explícitos, no solo por parte del gobierno, sino incluso en el caso de otras instituciones como la Iglesia católica, la Municipalidad de Lima y varias instituciones cívicas. El Episcopado Peruano, por ejemplo, emitió un comunicado con ocasión del sesquicentenario que conviene reproducir con cierta extensión, pues permite apreciar la manera cómo la celebración se mezcló discursivamente con un apoyo explícito al proceso «revolucionario»:

La Iglesia Católica, al participar del regocijo y de la esperanza que despierta esta conmemoración, quiere poner en luz el mensaje evangélico de la liberación para interpretar *el sentimiento profundo de la libertad* [...] La jura de la independencia significó de inmediato el cambio político. Sin embargo, en su entraña encierra el *profundo anhelo de la liberación general*, alma del proceso secular, que busca realizar con hechos positivos una libertad consciente, personal, exenta de trabas externas, y que sea *la efectiva libertad de todos y cada uno de los peruanos* [...] esta celebración sesquicentaria no debe ser un recuerdo lírico de glorias pasadas, sino un estímulo para responder a las exigencias de libertad y justicia, que el Perú reclama hoy con particular apremio dentro de un proceso de cambio, que ha de ser humanamente integral.⁶²

El Cardenal de Lima, Juan Landázuri, uno de los miembros más progresistas de la jerarquía católica, emitió también una declaración claramente imbuida de las ideas de la Teología de la Liberación, tan en boga en América Latina por esos años: «el bien común pide a toda persona de

61. Véase la respuesta de Heraclio Bonilla a los críticos de su libro en «Historia y verdad». Un excelente resumen de la historiografía sobre la independencia peruana se encuentra en Contreras, «La independencia del Perú».

62. «Mensaje evangélico del Episcopado Peruano en ocasión de celebrarse el 28 de Julio los ciento cincuenta años de la Independencia Nacional», *El Peruano*, 24 de julio de 1971, énfasis agregado.

buena voluntad el serio compromiso en la liberación del hombre; que la entiende la Iglesia como liberación integral: liberación de la miseria y de la ignorancia; de toda opresión —no sólo la económica y la material— que sujeta a la persona a servidumbres inaceptables, que no son humanas ni cristianas». ⁶³

Por otro lado, en una sesión solemne de la Municipalidad de Lima, presidida por el general Velasco el 15 de julio de 1971, y que representó el lanzamiento oficial de las celebraciones del sesquicentenario, e imitando ostensiblemente la declaración de Independencia de 1821, el Concejo Provincial aprobó su propia declaración a la que invitados especiales y vecinos luego se adhirieron. Conviene aclarar que el alcalde y los concejales habían sido nombrados por el gobierno militar, no elegidos por voluntad popular. La declaración expresó su inequívoco «respaldo en la plena realización de los objetivos de la Revolución Peruana»:

Los miembros del Concejo Provincial de Lima reunidos en Solemne Sesión de la fecha para conmemorar el sesquicentenario de la Declaración de la Independencia Nacional, declaran en este momento histórico que la voluntad general del pueblo peruano, está decidida por la emancipación económica y social del Perú, por el rompimiento de todas las dependencias externas e internas y por la transformación de las estructuras tradicionales, para crear mediante el desarrollo económico y social una nueva sociedad digna, soberana, libre y capaz de realizar el bienestar social de todos los peruanos del presente y del porvenir. ⁶⁴

Otro documento, la «Declaración de los vecinos de Lima», incluyó la promesa de que «defenderán con su vida, bienes y derechos los postulados de la Revolución Peruana». ⁶⁵ *El Peruano* subrayó el significado político de estas declaraciones y del programa de conmemoraciones: «El Perú de hoy vive una nueva revolución, si bien pacífica, no menos gallarda y patriótica. Un nuevo proceso que reafirma la independencia de nuestra

63. «El Cardenal Landázuri pronunció oración gratulatoria por Sesquicentenario Patrio», *El Peruano*, 30 de julio de 1971.

64. «Presidente Velasco presidió ayer la Sesión Solemne del Concejo de Lima», *El Peruano*, 16 de julio de 1971.

65. *Ibíd.*

Nación y la extiende a otros ámbitos, para la consecución definitiva de su propio destino. Este es el marco glorioso del sesquicentenario». ⁶⁶ Sería difícil encontrar una formulación más explícita y sucinta del significado y propósito de la conmemoración oficial del sesquicentenario de la independencia peruana: las transformaciones llevadas a cabo por el gobierno militar se presentaban como la continuación de los esfuerzos trunco de la Independencia de 1821 y como hitos en el camino hacia la completa y definitiva emancipación nacional, la justicia social y la dignidad para todos los peruanos. La conmemoración y el recuerdo de hechos del pasado, como es siempre el caso, adquieren su sentido más profundo en la intervención que ellos tienen en las batallas políticas y simbólicas del presente. La supuesta segunda liberación del Perú fue el marco general en el que las conmemoraciones del sesquicentenario fueron concebidas y ejecutadas.

Bibliografía

AGUIRRE, Carlos

- 2013 «Perú campeón: fiebre futbolística y nacionalismo en 1970» (pp. 383-416). En Carlos Aguirre y Aldo Panfichi, eds., *Lima siglo XX. Cultura, socialización y cambio*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

BASADRE, Jorge

- 1973 *El azar en la historia y sus límites*. Lima: P. L. Villanueva.
- 1975 *Bases ideológicas de la revolución peruana. Objetivo: democracia social de participación plena*. Lima: Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada.

BONILLA, Heraclio

- 1972 «Historia y verdad». En *Sociedad y política* 1: 39-44. Lima.
- 2001 *Metáfora y realidad de la Independencia en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

BONILLA, Heraclio, ed.

- 1972 *La independencia en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

66. «Sesquicentenario», *El Peruano*, 17 de julio de 1971.

BONILLA, Heraclio y Karen SPALDING

- 1972 «La independencia en el Perú: las palabras y los hechos» (pp. 15-64). En Heraclio Bonilla, ed., *La independencia en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

CNSIP (COMISIÓN NACIONAL DEL SESQUICENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA DEL PERÚ)

- 1974 *Memoria presentada por el General de División EP (r) Juan Mendoza Rodríguez, Presidente de la Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, 1969-1974*. Lima: Editorial Jurídica.

CONTRERAS, Carlos

- 2007 «La independencia del Perú. Balance de la historiografía contemporánea» (pp. 199-217). En Manuel Chust y José Antonio Serrano, eds., *Debates sobre las independencias iberoamericanas*. Madrid y Fráncfort: Iberoamericana, Vervuert.

DISCURSOS PRONUNCIADOS EN ACTUACIONES CÍVICAS CONMEMORATIVAS

- 1972 *Discursos pronunciados en actuaciones cívicas conmemorativas*. Lima: Publicaciones de la Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú.

FLORES GALINDO, Alberto

- 1988 «La imagen y el espejo: la historiografía peruana 1910-1986». En *Márgenes II:4*. Lima: SUR. Casa de Estudios del Socialismo.

FLORES GALINDO, Alberto, ed.

- 1976 *Túpac Amaru II. Sociedad colonial y sublevaciones populares*. Lima: Retablo de Papel.

KRUIJT, Dirk

- 1999 «Exercises in State Terrorism: the Counter-Insurgency Campaigns in Guatemala and Peru» (pp. 33-62). En Kees Koonings y Dirk Kruijt, eds., *Societies of Fear. The Legacy of Civil War, Violence and Terror in Latin America*. Nueva York: Zed Books.

LITUMA AGÜERO, Leopoldo

- 2011 *El verdadero rostro de Túpac Amaru (Perú, 1969-1975)*. Lima: Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de San Marcos, Pakarina Ediciones.

MACERA, Pablo

- 1972 “Reseña de Heraclio Bonilla, ed., *La independencia en el Perú*”. En *Textual 4*. Lima.

O'PHELAN, Scarlett

1985 «El mito de la “independencia concedida”: los programas políticos del siglo XVIII y del temprano XIX en el Perú y alto Perú (1730-1814)». En *Histórica* 9: 2. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

1988 *Un siglo de rebeliones anticoloniales. Perú y Bolivia 1700-1783*. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas.

PUENTE CANDAMO, José Agustín de la

1993 *La independencia*. Lima: BRASA.

TEMPLE, Ella Dunbar, ed.

1971 *La acción patriótica del pueblo en la emancipación. Guerrillas y montoneras*. Lima: Colección Documental de la Independencia del Perú.

VELASCO ALVARADO, Juan

1972 *Velasco: La voz de la revolución*, 2 vols. Lima: Oficina Nacional de Difusión del Sinamos.

WALKER, Charles

2014 *The Tupac Amaru Rebellion*. Cambridge: Harvard University Press. [Hay edición en español: *La rebellion de Tupac Amaru*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2015.]